

Entre Visillos: análisis de personajes

Natalia

Natalia es la protagonista femenina de la novela. Es una adolescente de unos 15 años que vive en un pueblo de provincias con sus hermanas Julia y Mercedes y su tía Concha, tras haber perdido prematuramente a sus padres siendo aún una niña. Natalia es descrita como una chica seria, inteligente y reflexiva, mucho más madura que la mayoría de las jóvenes de su edad. Le gusta leer literatura y filosofía y se siente profundamente incómoda con las triviales conversaciones y los temas frívolos como la moda, los bailes o los novios que obsesionan a sus amigas. Natalia destaca en sus estudios en el instituto por su gran capacidad intelectual y su independencia de criterio. Posee una mente analítica y no duda en criticar duramente la hipocresía y los convencionalismos sociales que observa en el ambiente de provincias en el que le ha tocado vivir, lo cual le genera cierta fama de rebelde. A pesar de que Gertru es su mejor amiga, no tiene casi nada en común con ella, y pronto se distanciará al ver la frivolidad con la que Gertru abandona los estudios por seguir a su novio. Dentro de su familia, Natalia solo se siente próxima a su hermana Julia, que es su confidente, y con la que puede mantener conversaciones profundas sobre sus anhelos y angustias. Por el contrario, nunca congeniará con su hermana mayor, Mercedes, una mujer más bien superficial. Uno de los temas centrales de la trama es el despertar sentimental de Natalia cuando, siendo aún una adolescente insegura, se enamora en silencio de Pablo Klein, el nuevo profesor del instituto mayor que ella. Este amor imposible la sumirá en una gran melancolía. Al final de la novela, Natalia se libera del ambiente opresivo del pueblo cuando, tras la muerte del padre, se marcha a estudiar a la universidad en Madrid.

Julia

Julia Ruiz es la hermana mayor de Natalia. Cuando comienza la novela está a punto de cumplir 30 años. Lleva muchos años de novia con Miguel, que reside en Madrid trabajando en el mundo del cine. Julia vive completamente volcada y obsesionada por su relación con Miguel, angustiada por la distancia y los continuos altibajos y riñas de la pareja, que sólo se comunica por carta. Gran parte del drama personal de Julia proviene del tortuoso dilema entre quedarse soltera para cuidar de sus hermanas pequeñas, como dicta la moral de la época, o marcharse a vivir su propia vida con Miguel en Madrid, posibilidad a la que su autoritario padre se opone tajantemente. Julia es descrita como una mujer atormentada y de profundo sentimiento de culpa, que recurre con frecuencia al consuelo de la religión. Sufre recordando escenas eróticas del pasado con Miguel, sobre el que aún ejerce un gran poder de atracción física. Al final, tras la muerte del padre y viendo que Miguel no acaba de comprometerse, Julia romperá la relación y se resignará a quedarse soltera en el pueblo para cuidar de su hermana pequeña Natalia.

Gertru

Gertru es la mejor amiga de instituto de Natalia, aunque ambas chicas son muy diferentes en personalidad e intereses. Mientras Natalia es intelectual y rebelde, Gertru es la típica chica popular, preocupada sólo por divertirse, estar a la moda, atraer la atención de los chicos y ascender socialmente. Gertru está locamente enamorada de Ángel, un apuesto joven de familia acomodada que es aviador. Por él abandona los estudios y sólo piensa en presumir de su relación y en los regalos que Ángel le hace, como un vestido para la fiesta del aeropuerto donde se pondrá de largo ante toda la sociedad. Frivola y coqueta donde las haya, Gertru manipula a la ingenua Natalia para conseguir sus propósitos de medrar socialmente. Al final, cuando Ángel es destinado a Madrid, se casará rápidamente con él para escapar del pueblo e irse a la capital.

Pablo Klein

Pablo Klein es el protagonista masculino de la novela. Cuando se desarrolla la acción, Pablo tiene alrededor de 30 años y regresa al pueblo de provincias donde vivió su infancia, para dar clases en el instituto durante una temporada. Allí retoma el contacto con antiguas amistades de su padre, como el director del centro, Don Rafael. Pablo lleva en el pueblo una vida bastante ociosa y sin rumbo, relacionándose con gente de diversa condición social, desde los humildes músicos del café donde pasa las tardes, hasta los ricachones hijos de papá como Yoni. Se debate entre varias mujeres que se sienten atraídas por su aire enigmático y bohemio, como Rosa, Elvira o la propia Natalia, pero sin terminar de comprometerse con ninguna. Pablo es retratado como un hombre solitario e incomprendido, de firmes convicciones, que observa con mirada crítica la superficialidad e hipocresía del ambiente de provincias. En su fuero interno se siente un inadaptado y sufre por no hallar un sentido claro a su vida. Al final de la novela abandona la ciudad para continuar su existencia errante.

Rosa

Rosa es la madura y atractiva cantante del casino del pueblo donde se desarrolla la acción. Divorciada y con un pasado triste que no reniega, se gana la vida como puede actuando y cantando Coplas cada noche. Rosa se hace muy amiga de Pablo Klein, el protagonista, que la trata con respeto. Ella se enamora platónicamente de Pablo, a quien ve como la posibilidad de enderezar su vida, aunque es consciente de que él no la corresponderá. Rosa representa la voz de la experiencia frente a las protagonistas femeninas más jóvenes e inexpertas. Es una mujer fuerte y vital que ha aprendido a salir adelante por sí misma en una época poco favorable para las mujeres independientes. Su personaje aporta la visión crítica de la mujer madura que ya no se hace ilusiones.

Elvira

Elvira Domínguez es una atractiva y temperamental joven de familia burguesa que se siente profundamente asfixiada y desubicada en el ambiente hipócrita e ignorante del pueblo de provincias. Tras la reciente muerte de su querido padre, pasa por una etapa de crisis existencial y hastío. Como hija de buena familia, Elvira no trabaja ni estudia. Intelectual y artística, sueña con liberarse, ser pintora, viajar por el mundo y vivir experiencias intensas.

Pero la realidad de las convenciones sociales se lo impide una y otra vez, lo cual la llena de frustración. A lo largo de la obra, Elvira se debate entre sus sentimientos hacia dos hombres muy diferentes: su amigo de siempre Emilio, un buen chico de clase media que la ama en silencio, y su atracción fatal hacia el enigmático Pablo, prototipo del hombre libre e independiente que ella anhela ser. Al final, Elvira renunciará a sus aspiraciones y sueños para casarse con el previsible Emilio y llevar una vida convencional.

Emilio

Emilio del Yerro es el típico amigo de infancia de Elvira que ha estado secretamente enamorado de ella toda la vida, aunque no se ha atrevido a confesárselo. Emilio ronda los 25 años y pertenece a la burguesía local del pueblo. De carácter tímido e inseguro, Emilio estudia para unas oposiciones a notarías más por complacer a su familia que por vocación. En el fondo se siente un inadaptado y sueña con ser escritor, aunque no se atreve a enfrentarse a su destino. Emilio idolatra a Pablo Klein como prototipo del hombre bohemio e independiente que a él le gustaría ser. Sufre intensamente cuando ve que Elvira se interesa por Pablo, temiendo perderla para siempre. Sin embargo, al final de la novela se armará de valor y le declarará su amor a Elvira, conquistándola, y terminará casándose con ella en la más estricta convencionalidad burguesa.